

CENTRO DE ESTUDIOS
SOCIO CULTURALES



**CULTURAS JUVENILES
Y CIENCIAS SOCIALES:
ITINERARIOS
INTERPRETATIVOS
TRANSDISCIPLINARES**

TECNOLOGIAS
CULTURAS
JUVENILES
PUBLICACIONES
DOCUMENTACION
GENERO
SEXUALIDAD
CIUDAD Y
MIGRACION

RAÚL ZARZURI CORTÉS

2005

cesc@cesc.cl
www.cesc.cl



**CULTURAS JUVENILES Y CIENCIAS SOCIALES:
ITINERARIOS INTERPRETATIVOS TRANSDISCIPLINARES ¹****RAÚL ZARZURI CORTÉS²**

Hoy en día asistimos a la emergencia de una serie de manifestaciones culturales juveniles, que parecieran, a los ojos de algunos cercanos al resguardo de un cierto orden normativo, sitiar y poner en peligro todo el entramado que sostienen las relaciones en nuestras sociedades y por qué no decirlo también, ponen en jaque a la ciudad con su invasión. Hordas de tribus - de "nuevos bárbaros"-, arremeten en las ciudades con la espectacularidad en algunos casos de sus estilos (vestimentas, música, etc.) o los tatuajes que las marcan (tag (firmas), graffiti o murales), convirtiéndolas en ciudades transitadas, marcadas, tatuadas, donde cada tribu deja sus mensajes, sus firmas, manifestando señaléticas de "yo o nosotros estuvimos por acá". Son manifestación de territorios tribales en algunos casos intransitables, imposibles de leer para los desconocidos.

La forma en que se ha tratado de dar cuenta del desembarco de estas nuevas manifestaciones culturales juveniles, ha encontrado en la prensa el principal medio o soporte para dar cuenta de esto. Claro está, que esto no ha sido gratuito, ya que los medios de comunicación han ayudado a construir una imagen de los jóvenes que participan de estas manifestaciones, como simples transgresores a la normatividad existente, por lo tanto un peligro para el orden social existente. De esto no están exentas las ciencias sociales, ya que en muchos casos, se siguen aplicando ciertos planteamientos teóricos que lo único que hacen es seguir profundizando en la construcción de imágenes y estereotipos que estigmatizan estas expresiones en vez de iniciar un giro que intente profundizar en la comprensión, cuestión central, si realmente queremos saber que hay en todo este andiamaje cultural que construyen los jóvenes.

De esta forma, observar y/o aproximarnos a las culturas juveniles nos están planteando cada vez más nuevos desafíos para quienes estamos realizando investigación e 'intervención' en este ámbito. Así, al parecer, las aproximaciones que tenemos que realizar desde las ciencias sociales, más que hacerlos desde rigideces teóricas, las debemos realizar flexibilizándonos,

¹ Artículo publicado en el libro "JÓVENES: LA DIFERENCIA COMO CONSIGNA. ENSAYOS SOBRE LA DIVERSIDAD CULTURAL JUVENIL" Zarzuri, Raúl y Ganter, Rodrigo (Compiladores). Ediciones CESC. Abril 2005.

² Sociólogo, Magíster (C) en Antropología y Postítulo en Investigación Cuantitativa y Cualitativa aplicada a la Educación y las Ciencias Sociales ambos realizados en la U. de Chile. Investigador del Centro de Estudios Socioculturales (CESC) en el área de Estudios Culturales, Medios y Culturas Juveniles.

porque, los fenómenos sociales que actualmente estamos investigando, principalmente el campo de las culturas juveniles, requiere de la interdisciplinaridad y/o transdisciplinaridad, de tal forma, las ciencias sociales o mejor dicho humanas, privilegiadas en el acceso a mundos sociales, culturales, políticos, literarios, estéticos etc. deben convertirse en cajas de herramientas que nos permitan afinar las miradas sobre los jóvenes y sus expresiones culturales, y no transformarlas en marcos rígidos, recetas como ha sucedido - y sucede- cuando hablamos de ellos.

A continuación, se presentan ciertas líneas de aproximación, que todavía requieren de profundidad, pero que son interesantes de explorar, considerando que este texto, tiene mucho de provisional. De ahí que se transitará en una aproximación a la construcción de la otredad como el extraño y ver las culturas juveniles tribales desde esa óptica, para posteriormente introducirnos en lo que debería ser una ciencia social capaz de captar la complejidad de lo que se esta estudiando, en este caso las culturas juveniles tribales, para cerrar con un aproximación de las culturas tribales desde la resistencia.

PRIMER ACTO: LOS OTROS, LOS EXTRAÑOS Y EL ESTIGMA

"El extraño hace pedazos la roca sobre la que descansa la seguridad de la vida cotidiana."

Zigmunt Bauman

El tema de la otredad, se constituye en un eje central de atención, si queremos ver la forma en que se construyen los imaginarios sobre ciertos jóvenes y sus culturas por parte de "ciertos otros". De esta manera y como lo señala Auge (1996), la pregunta de "*¿quién es el otro?*" se constituye en un debate relevante, más si ese otro, es también constructor de sentido, un sentido, que cómo veremos más adelante aplicado al estudio de las culturas juveniles, viene a desordenar el estricto orden normativo construido por nuestras sociedades. Auge también señala que hacernos esta pregunta, es también interrogarnos sobre nosotros mismos.

Por lo tanto, podemos señalar, que al interrogarnos por las culturas juveniles, necesariamente nos preguntamos por unos otros a los cuales nosotros les atribuimos cualidades según su lejanía o cercanía. De esta forma, cuando el otro aparece como algo remoto se nos presenta frente a nosotros como algo benigno, o cuando ese otro está más a la mano y relacionado, es un otro próximo o predecible. Sin embargo, hay una cierta otredad que despierta inquietud; es aquella que está próxima, pero que sin embargo es incierta, lo que provoca sentimientos de miedo y temor: "*todo aquello que está en mi*

entorno inmediato y fuera de mi control se convierte en un germen de temor." (Leach 1967. En Boivin; Rosato y Arribas, 1998). Es precisamente en esta última categoría de otredad, donde se ubican quienes han construido unas miradas estigmatizadoras y negativas de ciertos jóvenes y prácticas culturales juveniles, nos referimos a los medios de comunicación, el Estado y cierto tipo de ciencias sociales.

La pregunta que surge, es ¿cómo es posible esto?. Si seguimos a Zigmunt Bauman, la preocupación por los extraños, tiene que ver con la búsqueda de la pureza, la higiene y por consiguiente con la mantención del orden. De esta forma, ciertos jóvenes y sus manifestaciones culturales, aparecen a los ojos de los 'buscadores de la pureza' como transgresores de cualquier orden, incontrolables y por consiguiente, sujetos que pueden clasificarse como 'sucios', 'agentes contaminantes' en cuanto, son expresiones que se encuentran fuera de lugar respecto del orden construido, que son ilógicas y por lo tanto, hacen que el entorno se vuelva incomprensible, ya que el orden supone "...un entorno regular, estable, para nuestra acción; un mundo en que los grados de probabilidad de los acontecimientos no se distribuyan al azar, sino que se organicen según una estricta jerarquía." (Bauman, 2001:15).

Sin embargo, los jóvenes y sus culturas, precisamente corresponden a expresiones de movilidad cultural y social, por lo tanto, no están petrificadas ni asignadas a un lugar; fluyen de un lugar o espacio a otro sin límites. De ahí, si seguimos a Baumann, que éstas expresiones no se encuentran en los lugares que se suponen deberían estar según los buscadores de la pureza y el orden, lo que provoca que estas de alguna u otra forma tensionen y dejen al descubierto la fragilidad normativa existente: "el inconveniente con este tipo de cosas reside en que traspasarán las fronteras con independencia de que se les invite o no a hacerlo. Controlan su propio desplazamiento y, por consiguiente, se mofan de los esfuerzos de los buscadores de pureza por 'colocar las cosas en su sitio' y terminan por poner al descubierto la fragilidad y la inestabilidad irremediable de todas las disposiciones." (Bauman 2001: 15). De esta forma, como diría Jesús Martín-Barbero, las miradas de la sociedad sobre los jóvenes, no estarían centradas en la preocupación, "por las transformaciones y trastornos que la juventud esta viviendo, sino más bien por su participación como agente de la inseguridad que vivimos." (Barbero, 1988).

Pero, de alguna u otra forma, los seguidores del orden deben tratar de "contener" la subversión aunque sea simbólica que estas manifestaciones provocan. Bauman siguiendo a Lévi-Strauss, señala por lo menos dos estrategias para resolver esta situación: la asimilación, que es una estrategia del aniquilamiento, donde los extraños son devorados (estrategia antropofágica), en un intento de hacer que lo que es diferente sea semejante, para de esta forma "ahogar las distinciones culturales o lingüísticas; prohibir todas las tradiciones y lealtades salvo las dirigidas a alimentar la conformidad con el nuevo orden global; fomentar e imponer una y sólo una medida de la

conformidad." (2001:28s). Así, por ejemplo, la industria cultural intentará asimilar las estéticas y música de las culturas juveniles, rentabilizándolas en el mercado, por lo tanto, intentando quitarles todo contenido subversivo atentatorio del orden, cuestión que se sostendrá más adelante no es fácil de lograr.

Cuando, no es posible la asimilación, lo que queda según Bauman, es vomitar a estos extraños, desterrándolos de los espacios del orden, incomunicándolos (estrategia autopoémica), lo cual remite a la exclusión, o sea, "encerrar a los extraños entre los muros visibles de los guetos o las prohibiciones invisibles, pero no por ello menos tangibles, de la comensalía, el connubium y el commercium; 'limpiar': expulsar a los extraños más allá de las fronteras del territorio administrado y administrable; o cuando ninguna de las medidas era factible: destruir a los extraños físicamente." (2001:29)

Esta última estrategia, requiere el inicio de una "guerra contra los jóvenes" o ciertos tipos de jóvenes, que parte necesariamente con asignarles a estos, como extraños que son, una serie de rótulos que puedan estigmatizarlos a los ojos de la sociedad. De ahí, que no es extraño, que en estos últimos años, asociado a la palabra joven, se incluyan por parte de los medios de comunicación y ciertos científicos sociales, otros conceptos que son recitados mecánicamente cuando se quieren referir a ciertas expresiones culturales juveniles: delincuentes, drogadictos, desviados, anómicos, por mencionar algunos de estos. De esta forma, el estigma, se transforma en la antesala del destierro para un grupo significativo de jóvenes.

Respecto del estigma, hay que señalar, que la definición realizada por Goffman de esta palabra, se basa en el término utilizado por los griegos que designaba "signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el estatus moral de quien los presentaba. Los signos consistían en cortes o quemaduras en el cuerpo y advertían que el portador era un esclavo, un criminal o un traidor - una persona corrupta, ritualmente deshonrada, a quien debía evitarse especialmente en lugares públicos-" (1998:11). Por lo tanto, el concepto de estigma es un atributo profundamente desacreditador, que hace a sus portadores ser y sentirse extraños a los ojos de quienes se sienten normales; es alguien que no es "apetecible socialmente", lo que puede reducir a una persona -en este caso los jóvenes- en un ser menospreciado, profundamente desacreditado, debido a que como señala Goffman, muchos atributos indeseables no son congruentes con los estereotipos de ciertas especies de individuos. Pues bien al parecer los buscadores del orden, tienen ciertos estereotipos de los jóvenes que no coinciden con lo que son algunos jóvenes, por lo tanto, hay que desacreditarlos cuando estos no pueden ser asimilados. El paso a la resistencia a este proceso empieza a construirse, y ciertos jóvenes y culturas juveniles intentaran resistir estos procesos de estigmatización, asimilación y expulsión.

SEGUNDO ACTO: IMPENSAR LAS CIENCIAS SOCIALES

En párrafos anteriores, se ha señalado que en las miradas enjuiciadoras sobre ciertos jóvenes y sus manifestaciones culturales, ciertas ciencias sociales se han puestos de parte de los buscadores de la pureza y del orden. En ese sentido, nos referiremos a las ciencias sociales tradicionales.

Las miradas tradicionales en las ciencias sociales -o para ser más específico de la sociología- para observar fenómenos sociales, y en este caso las nuevas manifestaciones culturales juveniles que comienzan a emerger, han estado marcado a nivel epistemológico por la racionalidad y por enfoques centrados en lo normativo, donde el individuo tiene que adaptarse a un cierto orden existente, como es el caso del enfoque funcionalista (Parsons y Merton por nombrar algunos). Estas miradas, apuntan fuertemente a realizar un diagnóstico, donde una de las características de la sociedad moderna es la pérdida de valores tradicionales, consensuados, la cual entra en crisis en relación a sus sistemas valóricos y normativos, los cuales no son reemplazados por otras formas normativas, lo que daría a origen a una serie de conductas desviadas, ilícitas, rotuladas en muchos casos como delictivas, dando origen así, al no existir formas sociales que regulen el comportamiento en diferentes áreas de la vida, a la anomia.

Este tipo de trasgresión normativa, se puede explicar desde una perspectiva sociológica por la teoría de la conformidad y desviación social, lo cual supone la existencia de normas sociales que regulan las relaciones sociales, las cuales ejercen un control social sobre el individuo, el cual, si las transgrede, tendría que someterse a determinados tipos de sanciones. Por lo tanto, lo que se plantea desde esta teoría, es que la relación e influencia que puede haber entre el logro esperado de realizar una conducta y las condiciones o medios para satisfacerlo, desencadena la conducta desviada. De esta forma, aquellos sujetos o grupos que al no tener alternativas que permitan la obtención de las metas, tienden a utilizar medios ilegítimos para lograrlos.

Hay que señalar sin embargo, que si analizamos ciertos tipos de conductas que se han definido como desviadas desde esta teoría, se puede señalar que todos o casi todos nosotros hemos violado en algunas oportunidad las normas sociales que rigen nuestra sociedad y más aún siendo jóvenes: Infracciones de tránsito, consumo de alcohol, no decir la verdad, etc. Así desde esta perspectiva, una persona puede parecer completamente ajustada a las normas e incluso poseer un alto prestigio social y, simultáneamente, ser un sujeto profundamente desviado y aún delictuoso. En este sentido, la calificación de delincuente que se le puede atribuir a otros, deviene de un reconocimiento social.

Este planteamiento se encuentra también en lo medular del planteamiento de Merton (1972), el cual sin embargo va a redefinir el concepto de anomia, *“para dar cabida a la tensión a la que se ven expuestos los individuos cuando las normas aceptadas entran en conflicto con la realidad social”* (Giddens 1998:236), lo cual va a originar una serie de respuesta adaptativas: conformidad, innovación, ritualismo, retraimiento y rebelión. Entonces siguiendo a este autor, la anomia se va a expresar cuando estamos frente a un sistema donde existen normas contradictorias, o hay una presencia de varios valores, pero sin diferenciar cuales son los más adecuados, o hay ambigüedad en la definición de las normas.

A pesar del matiz dado por Merton, que permite suavizar de alguna manera los postulados de Parsons a este respecto, hay que señalar que aún es insuficiente, o mejor dicho, este enmarque teórico no permite salirse de la mirada externa, donde lo relevante a pesar de la innovación o la rebeldía sigue siendo la estructura normativa en este caso. Quizás otro matiz que suaviza aun más esta postura, la podemos encontrar dentro de la llamada teoría subcultural, donde las distinciones entre desviado y no desviado en un contexto societal moderno, dependen cada vez más de circunstancias contingentes de situación, lugar, antecedentes sociales y personales de control social. Por lo tanto, en determinadas situaciones, no es posible determinar a priori, lo que es una conducta normal o desviada, sin saber cuales son las reglas de interacción social y dónde se encuentran los individuos dentro de la interacción, ya que estos pueden cambiar las reglas unilateralmente como el producto de la acción del grupo de pertenencia. De esta forma lo que se ha denominado desviación se origina dentro de contextos sociales, culturales y psicológicos, que deben ser buscados en el propio individuo.

Como se ha podido apreciar, el uso de ciertas teorías como el funcionalismo descrito, haría que etiquetáramos a cierto tipo de jóvenes y ciertas manifestaciones culturales juveniles, como el punk, el hip-hop, el graffiti, el dark, entre otras, sólo como anomia o conducta desviada, una mirada bastante restringida y unilateral, que no deja de ver por ejemplo, que en lo que se ve como anómico o falta de valores, se puede encontrar el germen de nuevas sociedades, de otros valores, reflejando entonces, más un mundo construido por los jóvenes que por generaciones anteriores y por lo tanto, con un orden normativo distinto, construido desde abajo. Brater lo pone de la siguiente forma:

“Allí, fuera de la sociedad de los adultos, se forman colectivamente reglamentaciones y estructuras, normas de conducta y orientaciones propias acerca del futuro *correcto*. Las reglas del juego que allí se desarrollan a menudo pueden parecer extrañas a los adultos –por ejemplo, si ahora se debe llevar las lengüetas de las zapatillas deportivas (de marca) por debajo o encima de los cordones-, pero muestran, sin embargo, cuán grande es la necesidad de orientarse en función de algo. La subcultura de los jóvenes tiene que ser considerada como una contribución altamente productiva de la juventud a la situación mencionada: no conduce, sin duda, de forma inmediata a la individualización –la coerción del grupo puede ser enorme-: pero muestra de qué manera, ante la falta de normas universalmente válidas, surgen otras propias, y cómo éstas pueden ser formadas *desde abajo*.” (1999:140).

De esta forma, podemos señalar que este tipo de teorías no son capaces de dar cuenta de los actuales sistemas o fenómenos sociales donde no todo es blanco o negro, sino que como dice Maffesoli, estos son claroscuros. Por lo tanto, enfrentarse a este tipo de situaciones, requiere que las ciencias sociales se abran a matices en la observación y a entender por ejemplo, que los orígenes que las originaron, no son los mismos, por lo tanto hay que realizar el esfuerzo de repensarse, de tal forma que la observación de sistemas y fenómenos complejos sea más “precisa”, para no caer en simples clasificaciones, sino realizar un ejercicio de comprensión, de mayor profundidad.

Dos cuestiones parecen relevante para esto y que serán brevemente desarrollados y que parecen de interés para poder aproximarse a la comprensión de los jóvenes y las culturas juveniles: i) hay que considerar un nuevo tipo de ciencia social más sensible y por lo tanto menos racionalista y ii) tomar en consideración que las ciencias sociales se encuentran enfrentadas a un fuerte proceso de globalización, y por lo tanto llamadas a repensarse desde otro punto.

Maffesoli y el giro epistemológico: Ciencias Sociales sensibles

Para el autor francés Michel Maffesoli, la modernidad desembocó en una alergia a lo sensible, primando por sobre toda la razón abstracta, cuestión que este autor señala que hay que abandonar como posición hegemónica e integrar la razón interna, sensible como complemento. De esta forma, la característica esencial del Racionalismo señala el autor, es la manía que tiene por clasificar todo como forma de explicar, lo cual “niega la exaltación del sentimiento de vida que, en cualquier lugar y en cualquier momento, es la principal manifestación del ser.” (1997:37). De ahí, que el racionalismo abstracto en el

fondo niega lo que no puede captar, por ello la crítica de Maffesoli contra “..su incapacidad para tomar acta del poderoso vitalismo que mueve, en profundidad, cualquier vida social (1997:59).

Por otra parte, Maffesoli señala, que habría que considerar que la realidad no se contiene en un deber ser, cuestión que no ayuda a la comprensión de los fenómenos sociales en contextos complejos como los que nos tocan vivir. En este sentido, el autor señala, que “hay que saber desarrollar un pensamiento audaz que sea capaz de superar los límites del racionalismo moderno y, al mismo tiempo, de comprender los procesos de interacción, de mestizaje, de interdependencia que actúan en las sociedades complejas.” (1997:46). Entonces, para entender los múltiples hechos sociales que continuamente nos sorprenden, y en particular a los jóvenes y sus nuevas expresiones culturales, hay que tener en cuenta el quiebre racionalista, porque, el mundo no puede basarse simplemente en la separación entre el orden de la razón versus el mundo de la pasión, o clasificar los fenómenos sociales como claros o oscuros, vieja manía racionalista, sino que entender que estamos en presencia de un juego sutil entre lo claro y lo oscuro, cuestión que el racionalismo es incapaz de entender; de comprender que los fenómenos sociales son precisamente claroscuro. Esto lleva a Maffesoli a cuestionarse e intentar retomar lo que él considera un *pensamiento erótico*, el cual está conectado con la vida, encariñado con ésta, cuestión que permitiría zafarse de las actitudes normativas y justificativas que se centran en el deber ser. De hecho, como señala Maffesoli, en la vida cotidiana hay muchas experiencias cargadas eróticamente, o sea, cargadas de un elemento efectivo, emocional, cuestión que está en la base de la organicidad social, pero el racionalismo la ha destinado a la esfera del mundo privado.

Esto supone según Maffesoli, claramente una ruptura epistemológica con la postura racionalista. De esta forma, señala:

[que] “más que una razón a priori, conviene poner en marcha una comprensión a posteriori, basándose en una descripción rigurosa hecha de connivencia y empatía (Einfühlung). Esta última, en particular, tiene una importancia capital. Nos hace entrar en el propio núcleo de nuestro objetivo de estudio, vibrar con sus emociones, participar de sus afectos, comprender el complejo arabesco de los sentimientos y de las interacciones que lo forman. Por eso el observador social no tiene la pretensión de la objetividad absoluta, no tiene una posición dominante, no es el simple adyuvante de un poder, sea cual fuere éste, sino que percibe el objeto estudiado, desarrolla un saber puro, un conocimiento erótico. Estos argumentos inducen a una sociología cariñosa.” (1997:61)

Para lograr la realización de este proyecto, es necesario entonces superar las categorías de análisis usadas en la modernidad, no para negarlas, “sino porque

hay que ampliarlas, conferirles un campo de acción más vasto, darles los medios para acceder a los dominios que hasta ahora les habían sido prohibidos: por ejemplo, los de lo no racional o de lo no lógico." (1997:69). Por otro lado, este ejercicio epistemológico sigue una lógica, "que se esfuerza por comprender, y no por juzgar, todos los fenómenos, las acciones y las representaciones humanas por lo que son, y no en función de lo que deberían ser." (1997:70). Así, se abandona "una lógica dirigida hacia lo lejano, una lógica histórica, donde las causas y los efectos se engendran de una manera inevitable y segura, y estar, por el contrario, atentos a una lógica del instante, que se interesa por lo que se vive aquí y ahora." (1997:73). De esta forma, es posible instalar una ciencia creativa, que no está descarnada, sino que arraigada en la realidad social, para lo cual hay que recurrir al raciovitalismo, el cual señala Maffesoli "sostiene los dos cabos de la cuerda: practicar el acto de conocer, y al mismo tiempo captar las pulsiones vitales, saber y poder comprender la existencia." (1977:76). Así, el trabajo intelectual consistiría entonces en intentar captar las cosas que animan a la vida cuestiones que muchas veces la razón no puede o no quiere captar.

Entonces, si podemos traducir al autor y tomando el ejemplo de las actitudes y culturas juveniles por ejemplo, tendríamos que decir, que estas pueden no corresponder al racionalismo instrumental y tener su razón propia, sus valores. De esta forma, la razón interna es la expresión de una cultura específica, por eso, habría que intentar construir una ciencia social que más abierta y, sensible, pueda captar precisamente esta razón interna y el raciovitalismo imperante en estas, por lo que, más que preguntarse por lo que deberían ser los jóvenes y sus culturas, en momentos de grandes cambios, como en los que actualmente nos encontramos, la pregunta debería ser por lo que son los jóvenes y sus culturas, por lo tanto, adentrarse en lo que está pasando con ellos, pero no mediado por lo que se supone deberían ser, porque esto nos llevaría irremediabilmente a entenderlos como apartados de ese deber ser, y por lo tanto vuelta a la utilización de conceptos como conductas desviadas y anomia por ejemplo.

Ciencias sociales en procesos de globalización

Por otra parte, el fenómeno de la globalización en conjunto con la discusión sobre si estamos frente a un tiempo de retomar el proyecto de la modernidad o abandonarlo, que sitúa la discusión en el eje modernidad postmodernidad, integra también la idea de que los cambios que se están produciendo, están fuertemente relacionado con un fuerte cambio simbólico y cultural más que material -aunque esto último también se ha producido-, asistiendo entonces -si seguimos a Habermas- a un nuevo tipo de conflictos que ya no se sitúan en el ámbito de la producción material, sino de la reproducción cultural, la integración social y la socialización. Por lo tanto, cuando tenemos que hablar de los jóvenes y sus expresiones culturales, hay que señalar, que no es posible

entender ciertas manifestaciones culturales juveniles actuales, sin tratar de entender este movimiento de desterritorialización, de desanclaje y de disputa simbólico/cultural que provoca la globalización o mundialización. Por lo tanto y como señala Ortiz, sólo es posible entender la conducta de ciertos sectores juveniles, si la situamos en el horizonte de la globalización", ya que el uso de vestuario (zapatillas, blue jeans, etc.) son experiencias desterritorializadas, que son parte de una memoria popular juvenil internacional, señala el autor. Por lo tanto, "la unidad moral de esos jóvenes, se teje en el círculo de las estructuras mundiales. Para construir sus identidades, eligen símbolos y signos decantados por el proceso de globalización. De esta forma se identifican entre sí, diferenciándose del universo adulto" (Ortiz, 1996).

Entonces, entender este tipo de fenómenos, más aún si queremos entender ciertas manifestaciones culturales juveniles, hace que las ciencias sociales se tengan que ver enfrentadas a recrear su objeto de estudio, lo cual trae aparejado como señala Ianni, "someter a crítica buena parte del conocimiento acumulado y avanzar hacia nuevos propósitos", cuestión que no es tan sencilla de abordar por las ciencias sociales, o mejor dicho por un tipo de ciencia social que todavía se piensa desde viejas categorías -las cuales no hay que abandonar por supuesto- nos referimos a una categoría en especial, la categoría de sociedad-nación, ya que no hay que olvidar que las ciencias sociales nacen en conjunto con el concepto de nación, pero que en la época actual, en los albores del siglo XXI, las ciencias sociales están llamadas a pensarse desde la categoría de sociedad-globalizada, por lo que en la actualidad, podríamos señalar, estaríamos en presencia o asistiendo a un renacer de las ciencias sociales, no pensadas desde la nación, sino desde la globalización.

"la formación de la sociedad global podrá involucrar nuevos problemas epistemológicos, además de ontológicos (...). Es como si la historia volviera a empezar. Hay muchos que interpretan en primera instancia, o de un modo diferente. Aun las realidades que antes eran muy bien interpretadas, en el horizonte de la sociedad nacional, deben ser repensadas, ya que ahora se realizan en términos diferentes, nuevos, sorprendentes (...). La sociedad global comporta nuevas formas de ser, de vivir, de trabajar, de actuar, de sentir, de pensar, de soñar, de imaginar (...). En el ámbito de la sociedad global se rompen singularidades y universalidades heredadas de forma pretéritas de ser y de pensar, y emergen nuevas singularidades y universalidades constitutivas de otras formas de ser y de pensar." (Ianni, 1998).

De esta forma, se asiste a un desplazamiento del objeto de las ciencias sociales, "dejando de lado" las realidades histórico-nacionales, "o el individuo en su forma de ser, pensar, actuar, sentir e imaginar" -aunque no hay un abandono total de estas categorías- como señala Ianni, para pasar a una

ciencia social que también tiene como objeto la sociedad global, un nuevo mundo que es poco conocido, aunque fascinante, complejo y difícil de estudiar. Ianni lo plantea de la siguiente manera:

"el objetivo de las ciencias sociales rebasa la capacidad de interpretación de los conceptos conocidos. El individuo y la sociedad ya no se sitúan en el ámbito de la nación y de su historia. La biografía no expresa ya la autonomía o identidad del individuo, ni se explica suficientemente a través del grupo, clase o sociedad nacional. La cultura, además de sus formas conocidas, como expresión o condición de grupos, clases, etnias, minorías o sociedades, está llena de patrones y valores, ideas e imaginarios provenientes de otros grupos, clases, etnias, minorías y sociedades que van más allá de su rango de interpretación. Las relaciones, procesos y las estructuras de dominación y apropiación, de antagonismo e integración, rebasan las fronteras, los mares y los océanos. En suma, los problemas con los que se enfrentan las ciencias sociales parecen rebasar la capacidad de interpretación de los conceptos conocidos." (1998)

Así, es necesario, explorar otros modos de hacer ciencias sociales para la comprensión de fenómenos tan complejos como la globalización y al interior de estos de las culturas juveniles que emergen a partir de estos contextos, ya que los relatos omnicomprensivos de ciertas ciencias sociales no pueden dar cuenta de esto, y no basta como señala García-Canclini, levantar un edificio de pisos compartimentados entre sí, cuando en realidad estos se mezclan, se hibridizan, lo cual hace emerger la pregunta si es posible en estos contextos leer estas situaciones con las herramientas de disciplinas que hacen lecturas por separado. De ahí que en situaciones de hibridación como las que plantea García-Canclini, sea necesario acudir a otro tipo de ciencias sociales: "Necesitamos ciencias sociales nómadas, capaces de circular por las escaleras que comunican esos pisos. O mejor: que rediseñan los planos y comuniquen horizontalmente los niveles." (1989:15). Esta misma intuición es recogida por Jesús Martín-Barbero (2000), que frente a los retos de la globalización expresadas en la explosión de lo multicultural, y la configuración de objetos de conocimiento móviles, nómadas, de contornos difusos, señala la necesidad de ciencias sociales distintas.

Es en ese sentido, el llamado de algunos a transformar el cuerpo unitario de las ciencias sociales en un charco o a mirar sin permiso dentro de este corpus que aparece tan estructurado, pero que precisamente a raíz de eso, no puede dar cuenta de contextos en profunda y continua transformación. Como diría Zegers en su introducción a un texto de Felix Guattari³, hay que lukear las ciencias sociales; echar un looking, que en el léxico chileno es sapear, mirar

³ Me refiero al texto de Felix Guattari, "Cartografías del deseo". Francisco Zegers Editor S.A., Santiago, Chile 1989.

sin permiso. Zegers dirá, "que lo que nos propone Guattari es mirara sin autorización en el corpus aparentemente unitario de las ciencias humanas. Ello supone, pues, convertirlas en charco. Es el charco de nuestro devenir-sapo, habilitados por fin a saltar por fin de piedra en piedra, para catear entre las rendijas de las murallas académicas el enlace de una escena originaria" (1989:12). Por lo tanto, es necesario "hacer transitar las ciencias humanas y las ciencias sociales desde los paradigmas cientificistas hacia paradigmas éticos-estéticos." (Guattari, 1996:22)

Entonces, para poder realizar un ejercicio comprensivo mas fino de los jóvenes y sus culturas, especialmente las que podemos denominar "espectaculares" debemos realizar un giro, primero epistemológico, pasando de lo racional a lo sensible, pero sin abandonar del todo lo racional, asumiendo entonces una "epistemología del encantamiento", más que de la distancia, y por otra parte, repensar las ciencias sociales, en cuanto éstas, ya no deberían ser rígidas, compartimentadas, sino capaces de circular y tomar elementos de otras disciplinas, construyendo así, ciencias sociales más interdisciplinarias o transdisciplinarias, transformándose en cajas de herramientas, capaces de tener una mirada más fina de los fenómenos que actualmente estamos estudiando especialmente en el campo de los jóvenes y sus culturas.

TERCER ACTO: UN EJERCICIO TRANSDISCIPLINAR. LECTURAS DESDE LA RESISTENCIA

*"Ser joven y no ser revolucionario,
es casi una contradicción hasta biológica"*

Salvador Allende G

*Hay en las expresiones culturales contemporáneas
indicios titubeantes, pero signos al fin, de que tras
las prácticas cotidianas y poco estridentes están configurándose
pequeños micropoderes que se enfrentan en forma chapucera
a la intención normalizadora y excluyente de los poderes institucionalizados.*

Rossana Reguillo

Entender algunas culturas juveniles actuales como resistencias, necesariamente implica introducirnos en un campo donde la pureza disciplinar se diluye para dejar paso a entradas más interdisciplinarias o transdisciplinarias. Postulamos que estas miradas nos permiten realizar un mejor ejercicio comprensivo de lo que observamos, restándonos a miradas mas restringidas. Así recurrir a la Escuela de Estudios Culturales de la Universidad de

Birmingham, a Michel de Certeau y al post estructuralismo de Foucault, Deleuze y Guattari entre otros, nos permiten abrir precisamente la mirada y situarnos desde una óptica menos estigmatizadora.

De esta forma, por ejemplo, la escuela de Estudios Culturales cobijada bajo el alero de la Universidad de Birmingham va a poner en circulación una nueva noción de cultura y de análisis cultural, y dos conceptos que serían -o mejor dicho siguen- siendo claves para entender a ciertas manifestaciones culturales juveniles desde una óptica resistente, nos referimos al concepto de subcultura y hegemonía, los cuales van acompañados con un fuerte enfoque antropológico.

Un eje central de estudio dentro de esta escuela, es el estudio de lo que ellos denominan las subculturas, De esta forma, estos autores ven la aparición de las subculturas y en especial del punk (una de las primeras subculturas estudiadas por esta escuela), como semióticas naturales o prácticas, las cuales desorganizan los códigos de significado dominante mediante la introducción del estilo. El estilo entonces, que puede ser visto como un estado de producción constante, por ende un proceso cultural, será el que provocará este desorden semántico, otorgando a estas subculturas su carácter políticamente subversivo, resistente, en contraposición a quienes hacían una lectura alienante de estas manifestaciones. Sin embargo, hay que señalar, que estas expresiones subculturales no utilizan el estilo sólo para decir algo, sino también para hacer cosas y construir identidades que aunque temporales y frágiles les permiten ser parte de un mundo que le es constantemente negado (Hebdige; Beezer, 1994). Así, como señala Feixa refiriéndose a esta escuela, "los estilos juveniles son considerados como simbólicos elaborados por los jóvenes de las clases subalternas para abordar las contradicciones no resueltas en la cultura parental; así como formas de "resistencia ritual" frente a los sistemas de control cultural impuestos por los grupos en el poder." (1998:33)

Uno de los conceptos que rescata esta escuela y que se transforma en central, es el de hegemonía, el cual había sido trabajado por Gramsci. Para este autor, las corrientes ideológicas dominantes deben reproducirse en las unidades sociales básicas, como la familia, el trabajo, los amigos y las diversas ocupaciones de la vida cotidiana, permitiendo la conexión entre ideología y la cultura. La razón de esto, es que la hegemonía requiere que las representaciones ideológicas lleguen a ser "creencias culturales": "Su eficacia depende de que las personas subordinadas acepten la ideología dominante "como la realidad normal o como el sentido común (...) en formas activas de experiencia y de conciencia". (Williams, 1976. En Lull, 1989:53). Entonces, la hegemonía implica un acuerdo de las personas de ser gobernadas por leyes y principios, que responden supuestamente a sus intereses, así se llegan a fijar consensos sociales, un medio de control más exitoso que la fuerza o la coerción. De esta forma por ejemplo, para Jesús Martín-Barbero, "una clase social ejerce hegemonía en la medida en que la clase dominante tiene

intereses que las clases subalternas reconocen hasta cierto punto también como propios" (1993. En Lull, 1989:53).

Por otra parte, para Stuart Hall, la hegemonía es: "dominación y subordinación en el campo de las relaciones estructuradas por el poder" (Hall, 1985). Pero la hegemonía es más que el poder social mismo; es un método destinado a obtener y mantener el poder." (Pág. 50). La hegemonía constituye para Hall: "un marco (para) todas las definiciones rivales de la realidad (en el campo de la clase dominante), con lo cual las alternativas posibles siempre están dentro de su horizonte de pensamiento. (La clase dominante) determina los límites – mentales y estructurales- dentro de los cuales "viven" las clases subordinadas y dentro de los cuales dan sentido a su subordinación de un modo que mantiene la dominación de la clase dirigente sobre ellas". (1977. En Lull, 1989:52)

Esto supone estar dentro del campo de la ideología, y por tanto en un escenario de lucha ideológica, una lucha entre "textos". Para Hall, la ideología está compuesta de lo que él llama *textos que no están cerrados*, por lo tanto, las resistencias y contra-tendencias ideológicas aparecen en las grietas de la ideología establecida, como programas populares de televisión, el rap, el rock, los graffitis, que son manifestaciones que desafían el poder central. Así, las tendencias contra-hegemónicas se expresan "en los procesos de comunicación: en las interpretaciones, en la circulación social y en los usos que se le da al contenido de los medios... La resistencia y apropiación ideológica a menudo incluye reinventar los mensajes institucionales con propósitos que difieren en gran medida de las intenciones originales de sus creadores". (Lull, 1997:59). Por ejemplo, como señala Lull, muchas veces se reformulan expresiones a fin de reafirmar mensajes alternativos, a menudo contradictorios, como esta recomendación aparecida en el Metro de Londres: '*No obstruya la puerta. Provoca retrasos y puede ser peligroso.*' Sin embargo los jóvenes punk reformulan por completo el mensaje '*Obstruya la puerta. Cause demoras. Sea peligroso.*' o en otro mensaje autoadhesivo que decía: '*¿Abrazó hoy a su hijo?*', es reformulado de la siguiente manera: '*Aporreó hoy a su hijo?*' (1997:59-60)

De esta forma, Lull dice que estas expresiones "revelan la independencia de pensamiento, la creatividad, la determinación y la resistencia que la hegemonía no puede eliminar por completo". La ideología no puede declararse porque sí, porque: "los modos de pensar siempre son reflexivos y están insertos en un retorno ideológico complejo y a veces contradictorio". (1997:61). Así, -continúa este autor- en este contradictorio tema de la hegemonía, muchas veces las contra-tendencias se desarrollan en su propio seno, ya que "la hegemonía fracasa cuando la ideología dominante se hace más débil que la resistencia social. Las subculturas gays, las organizaciones feministas, los grupos ecológicos, los partidos políticos radicales, las formaciones de base musical tales como los punk, los B-boys, los rastafari y

los metal heads utilizan los medios y sus redes sociales a fin de fortalecer sus valores y estilos de vida contrahegemónicos. " (1997:63).

De esta forma, usando el concepto de hegemonía de Gramsci, la escuela de estudios culturales interpretó el estilo cultural juvenil, como una forma simbólica de resistencia, lo cual se puede apreciar en un texto clásico de Hall y Jefferson (Eds.), "Resistense through rituals", donde la tesis es, que las subculturas representan un reto simbólico a un orden también simbólico.

A pesar de estas lecturas desde la resistencia en la escuela de estudios Culturales, algunos autores señalaran que las subculturas sólo representan subversiones momentáneas al orden social, ya que el desorden semántico instaurado por éstas, es recuperado nuevamente por el sistema, en forma de integración, asistiendo entonces a una secuencia cíclica de la historia, donde la subversión es seguida por la incorporación, cuestión que hace que el ciclo se cierre (Hebdige). Así, "los estilos subculturales originados en la calle del barrio terminan en la calle principal como modas vendibles y dominantes." (Beezer, 1994:125). Sin embargos otros autores como Firth, para matizar esto, señalan dos cuestiones a considerar para poner un cierto tamiz a la discusión sobre la clausura: i) que habría que hacer una distinción entre aquellos que están dedicados a la identidad subcultural y aquellos que se asocian temporalmente o transitoriamente, ya que los usos subculturales son distintos, y ii) que por otra parte, ver el ciclo de la subversión a la incorporación, como un movimiento de cierre, es "un relato romántico con un final trágico".

Quizás, la resolución de esto, este en los usos que hacen las subculturas de sus estilos. Así por ejemplo, la música, no puede ser considerada simplemente una mercancía, sino una mercancía de ocio, por lo tanto lo interesante de esto, es qué se hace con la música y por qué se usa, considerando que ésta, en cuanto posibles usos, no puede ser controlada totalmente por la industria, ni tampoco se puede controlar su significado. De esta forma señala Firth, "cuando se considera el uso de la música y especialmente su uso subcultural, toda narrativa de su historia debe ser inevitablemente inconclusa y debe quedar abierta." (Beezer, 1994:128).

Estas ideas de los usos como resistencia, nos permite conectarnos con un autor francés Michel de Certeau (1996), para quien, lo relevante no es el consumo en sí, sino lo que se hace con el consumo. Para De Certeau, la "fabricación" es una producción, una poietica, o sea, un crear, inventar, pero que tiene las características de ser oculta, que se encuentra dispersa, pero insinuante en todas partes y lugares, silenciosa, invisible, que no se muestra con productos propios sino a través de las maneras de emplear los productos impuestos por el orden, utilizándolos, resignificándolos, dándoles otros sentidos, que de alguna forma subvierten el orden, cuestión que precisamente podemos ver en las modernas tribus urbanas.

Por otra parte, tomando algunos elementos de Deleuze y Guattari (1994) podríamos ver a las culturas juveniles tribales como resistencia, en el sentido que podrían ser definidas como "máquinas de guerra", las cuales se contraponen a la máquina abstracta, de dominación o aparato de captura (el Estado) que trata de defender su espacios y de capturar y estriar aquello que no domina. Por lo tanto, hay un intento por parte del aparato de captura, de encerrar aquello que no puede controlar, sin embargo, como señalan Deleuze y Guattari, "los cuerpos colectivos siempre tienen márgenes o minorías que reconstituyen equivalentes de máquina de guerra, bajo formas a veces inesperadas.." (1997:372), como formas de resistencia ante el poder, ambos conceptos relacionados, ya que como señala, Foucault no hay poder sin resistencia: "que donde hay poder hay resistencia..(..) constituyen el otro término en la relaciones de poder; en ellas se inscriben como el irreductible elemento enfrentador." (1989:117) Sin embargo estas rupturas no obedecen en muchos caso a grande rupturas como podrían verse en el caso de la revolución, sino que, a rupturas más pequeñas, microrrupturas podríamos decir; resistencias como puntos móviles y transitorios: "Pero más frecuentemente nos enfrentamos a puntos de resistencia móviles y transitorios que introducen en una sociedad líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y suscitando reagrupamientos, abriendo surcos en el interior de los propios individuos, contándolos en trozos y remodelándolos, trazando en ellos, en su cuerpo y su alma, regiones irreductibles. Así como la red de las relaciones de poder atraviesa los aparatos y las instituciones sin localizarse exactamente en ellos, así también la formación del enjambre e los puntos de resistencia surca las estratificaciones sociales y las unidades individuales." (1989:117).

Como es posible de apreciar, aparece válido entender las actuales culturas juveniles, especialmente las espectaculares como resistencias, ya sea, porque resisten simbólicamente; porque la resistencia va más allá de lo simbólico y se estructura en un hacer resistente, lo cual puede identificar a las culturas tribales como máquinas de guerra que intentan luchar contra el poder dominante, provocando microrrupturas en el entramado semiótico/simbólico construido a partir de espacios móviles y transitorios.

Bibliografía

- Augé, Marc. **"El sentido de los otros"**. Paidós, Barcelona, España, 1996
- Baumann, Zigmunt. **La posmodernidad y sus descontentos**. Akal Ediciones S.A., Madrid España, 2001.
- Beezer, Anne. **"Dick Hebdige: Subcultura, el significado del estilo"**, en Barker, M. Y Beezer, A. (Editores) Introducción a los Estudios Culturales. Bosch, Barcelona 1994.
- Beck, Ulrich. **Hijos de la libertad**. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina 1999.
- Boivin, M; Rosato, A y Arrivas, V. **Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural**. EUDEBA, Buenos Aires Argentina 1998.
- Brater, Michel. **"Escuela y formación bajo el signo de la individuación"**. En: Beck, Ulrich. **Hijos de la libertad**. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina 1999.
- De Certeau, Michel. **La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer**. Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, México 2000.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. **"Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia"**. Pre.textos, Valencia España 1997.
- Feixa, Carlos. **De jóvenes, bandas y tribus**. Editorial Ariel, Barcelona, España 1998.
- Foucault, Michel. **Historia de la Sexualidad. Volumen 1, La voluntad del saber**. Editorial Siglo XXI, Madrid, España 1989.
- García Canclini, Néstor. **"Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad"**. Editorial Grijalbo, México 1989.
- Goffman, Edwin. **Estigma. La identidad deteriorada**. Amorrortu Editores, Buenos Aires Argentina 1998.
- Guattari, Felix. **Cartografías del deseo**, Fco. Zegers editores, Santiago de Chile 1989.
- Hall, Stuart & Jefferson, Tony (coords.). **Resistance Through Rituals**. Hutchinson, Londres, 1976.
- Hebdige, Dick. **Subculture: The meaning of Style**. Routledge, Londres 1979.
- Ianni, Octavio. **"Teorías de la globalización"**. Editorial Siglo XXI, España, 1998.
- Lull, James. **Medios, comunicación, cultura. Aproximación global**. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina 1997.
- Maffesoli, Michel. **Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo**. Paidós, Buenos Aires 1997
- Martín-Barbero, Jesús. **"Globalización y multiculturalidad: notas para una agenda de investigación"**. En: Moraña, Mabel (Editora). **Nuevas perspectivas desde/sobre América latina: El desafío de los**

estudios culturales. Editorial Cuarto Propio/Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Santiago de Chile, 2000.

- Merton, Robert. **"Teoría y Estructura Sociales"**. FCE, México 1972.
- Moraña, Mabel (Editora). **Nuevas perspectivas desde/sobre América latina: El desafío de los estudios culturales**. Editorial Cuarto Propio/Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Santiago de Chile, 2000.
- Ortiz, Ricardo. **"La modernidad-mundo: nuevos referentes para la construcción de las identidades colectivas"**. Ponencia presentada en el seminario sobre Fronteras culturales: Comunicación e identidad en América Latina, celebrado en Stirling (Escocia), el 16 de octubre de 1996.